

MITOS, CORRIENTES Y REFLEXIONES. EL OFICIO DEL HISTORIADOR EN LA COSTA RICA DEL SIGLO XXI

Ronny Viales Hurtado*

Introducción

En octubre de 1992, la entonces Escuela de Historia y Geografía organizó una mesa redonda titulada “La Historia y el fin de los mitos de las Ciencias Sociales”, por iniciativa del Dr. Víctor Hugo Acuña. En aquella oportunidad las corrientes posmodernistas y postestructuralistas ya merodeaban de manera cercana nuestro quehacer, el cual ha tenido durante los últimos 25 años, influencias directas de las teorías francesas, estadounidenses, españolas y mexicanas. Los principales temas de discusión en esa oportunidad se relacionaron con el ambiente de “relativismo posmoderno”, con el “retorno del actor” a la teoría social y con los límites del “fin de la historia” propuesto por Francis Fukuyama ante la caída del socialismo realmente existente.

El mismo Dr. Acuña señalaba que:

“El desafío de la ciencia social y también de los historiadores... nos obliga a volver a ver el pasado con nuevos ojos, consiste en repensar los instrumentos de análisis de la vida social e histórica, sus formas de periodizar...de categorizar y agrupar los distintos conglomerados de seres humanos, de explicar los principios de los mecanismos de funcionamiento del cambio social y del orden social, de interpretar las formas específicas en que funcionan las desiguales relaciones de poder en la vida social, de comprender las relaciones entre los seres humanos individuales y sociedad”¹.

En fin, el desafío planteado era complejo. En aquella misma oportunidad, dos fueron mis principales observaciones: por una parte, me pareció necesario valorar desde la perspectiva latinoamericana, el impacto de los fenómenos apuntados por el Dr. Acuña y no vincularlos directamente con los problemas europeos; por otra parte, me parecía imperativa la necesidad de rescatar el papel de la historia como disciplina en su dimensión explicativa y no meramente narrativa, puesto que las ideas de L. Stone y el denominado “retorno a la narrativa”² venían ganando terreno en nuestro medio. Además, siempre me inquietó la famosa distinción entre las ciencias sociales teórico-explicativas (dentro

* Profesor de la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica.

¹ Acuña, Víctor Hugo. 1993. “La Historia y el fin de los mitos de las Ciencias Sociales”. En: *Reflexiones*, No. 8, p. 36.

² Cfr. Stone, Lawrence. 1986. *El pasado y el presente*, México: FCE. (Edic. orig. Inglés 1981)

de las que siempre se ha ubicado a la Sociología como ejemplo) y la Historia como saber empírico-narrativo³.

Casi siete años después, mi perspectiva sobre las dos preocupaciones anteriores ha variado. En primer lugar, he tenido la oportunidad de pensar América Latina y Costa Rica desde afuera y, además, he desarrollado un mayor respeto hacia las diferentes “formas de hacer historia”, tomando prestado el título del libro que editó P. Burke, donde él reúne ensayos de “nueva historia” desde la perspectiva francesa -de difícil periodización en cuanto a sus orígenes- y cuyos principios generales son los siguientes:

- En contraposición con el paradigma tradicional, en el cual el objeto esencial de la historia fue la política, la nueva historia “...ha acabado interesándose por casi cualquier actividad humana”⁴.

- “...los historiadores tradicionales piensan fundamentalmente la historia como una narración de acontecimientos, mientras que la nueva historia se dedica más al análisis de estructuras”⁵.

- La historia tradicional presenta una “...vista desde arriba, en el sentido de que siempre se ha centrado en las grandes hazañas de grandes hombres... (mientras que) cierto número de nuevos historiadores se interesan por la historia desde abajo’, es decir, de las opiniones de la gente corriente y su experiencia en el cambio social”⁶.

- “...según el paradigma tradicional la historia debería basarse en documentos... (mientras que la “nueva historia” examina)... una variedad... mayor de pruebas”⁷.

- La historia es multicausal.

- Mientras en el paradigma tradicional la “...historia es objetiva... En la actualidad este ideal se considera, en general, quimérico”⁸.

Evidentemente, esta concepción de la “nueva historia francesa” ha impactado a los historiadores costarricenses, aunque los resultados son variables.

³ Cfr. Viales, Ronny. 1993. “La Historia y el presente: a propósito de ‘La Historia y el fin de los mitos de las Ciencias Sociales de Víctor Hugo Acuña’”. En: *Reflexiones*, No. 8, pp. 37-43.

⁴ Burke, Peter. 1994. “Obertura: la Nueva Historia, su pasado y su futuro”. En: Burke, Peter (Ed.) *For-mas de hacer Historia*, 1ª. Reimpr., Madrid: Alianza Universidad. (Edic. orig. Inglés 1991), p. 14.

⁵ *Ibid.*, p. 15.

⁶ *Ibid.*, pp. 15-16. El paréntesis es nuestro.

⁷ *Ibid.*, p. 16. El paréntesis es nuestro.

⁸ *Ibid.*, p. 18.

En esta oportunidad me interesa discutir algunas premisas que han guiado mi quehacer como historiador en los últimos diez años, como estudiante, docente, investigador y difusor histórico. De todas maneras, me parece que la evolución de nuestra disciplina en los últimos 20 años bien podría asemejarse a un retrato multicolor, para utilizar un término más matizado metodológicamente que el de eclecticismo.

No está por demás señalar que, durante estos años, una de las mejores enseñanzas que he recibido radica en el hecho de que “la praxis es tan buena maestra como la academia”. Y, por otra parte, me interesa también plantear algunos aspectos relevantes que deberán considerarse para el desarrollo de la historia económica y agraria en Costa Rica, poniéndolas nuevamente de moda al tenor de los cambios en el mundo.

Primera premisa: el historiador debe conocer el presente para interrogar al pasado

Desde la década de 1970, con la salida de los primeros historiadores para profesionalizarse en el extranjero y con la llegada de Ciro Cardoso y Héctor Pérez a nuestro país, la denominada “renovación histórica”, o más bien la “primera renovación histórica”, arrancó en Costa Rica.

Los condicionantes de aquel momento distan mucho de los actuales, pero de alguna forma fueron permisivos ante el influjo de nuevas temáticas y métodos, sobre todo relacionados con los problemas del momento en donde el “desarrollo”, visto de manera opuesta desde las teorías del desarrollo y el subdesarrollo, era un tema de primer orden. En ese contexto el estudio de la historia económica, demográfica y social, desplazó los estudios de historia política.

En esa época la historia fue consolidando su estatus como “ciencia social” en nuestro país, con bastantes problemas de reconocimiento por parte de las otras ciencias sociales. Como marco general, de alguna manera el denominado “tercer mundo” estaba necesitado de nuevos esquemas interpretativos para dilucidar sus particularidades y así poder alzar su voz dentro del sistema capitalista.

La crisis de los años ochenta acabó con la idea “optimista” del desarrollo. Recordemos que en nuestro “subcontinente”, a esa década se le bautizó con el nombre de “década perdida” en términos económicos y sociales y con el de “retorno a la democracia” en términos políticos. Lo cierto es que los estudios históricos fueron dejando de lado las temáticas anteriores para ganar en variedad, al estilo de la “nueva historia”, pero para perder en términos de profundidad de

análisis, dada la escasez de datos estructurales, fruto del desplazamiento de la historia que se encargaba de construirlos.

La “nueva historia costarricense” se proclama así como desmitificadora y como potenciadora del estudio de nuevas temáticas, pero a la vez coadyuva con la creación de nuevos mitos, dejando incólumes además algunas tesis sobre el desarrollo y el subdesarrollo latinoamericano. De ahí que gran parte de la historia de América Latina y de Costa Rica deba reescribirse: por citar un ejemplo, la historia agraria y la historia económica en general necesitan nuevas investigaciones. En la actualidad, los planteamientos posmodernos y de las denominadas “teorías del fin de la historia” poco a poco van dejando paso abierto, nuevamente, al estudio de temáticas históricas como las anteriormente citadas.

El denominado “pensamiento único”, el pensamiento liberal o neoliberal para nuestra latitud, la denominada “globalización”, han permitido el renacimiento de esquemas alternativos los cuales se vuelven a preocupar por encontrar datos sustantivos que ataquen los principios fundamentales que existen detrás de esta pseudoideología dominante. La formación rápida de una sociedad de la información; el aumento y la mundialización de los intercambios económicos; el crecimiento de las redes financieras internacionales; la aparición de nuevos países industrializados; la hegemonía cultural y militar de los Estados Unidos; la filosofía del mercado como motor de la vida económica, política, social y cultural -al decir de Alain Touraine-, no forman un conjunto coherente que se pueda llamar globalización o mundialización⁹.

En Europa, la respuesta a la situación actual ha sido el surgimiento triunfante de corrientes de centro-izquierda que tratan de rescatar los últimos resabios del “Estado de bienestar”, mientras que en América Latina corrientes de centro-derecha apuestan por el “Estado mínimo” convencidos o presionados por los organismos financieros internacionales. Pero, ¿cuántos trabajos históricos costarricenses tienen que ver con esta problemática?

Muy pocos. Como medida sana, es válido que los historiadores y los científicos sociales en general, lleven el pulso de la actualidad mundial, latinoamericana y costarricense, sin encerrarse entre las paredes del claustro académico. Al final, nuestra producción también tiene que abrirse mercado dentro

⁹ Cfr. Prólogo de Estefanía, Joaquín. *Contra el pensamiento único*, Madrid: Taurus, 1997. Este fue durante 1998 uno de los libros de mayor venta en España, tanto así que tuvo ese año más de 4 ediciones.

de la sociedad, pero sin seguir los criterios de modas pasajeras o de preferencias individuales también pasajeras.

De todas maneras, de la problemática actual pueden surgir varios temas de estudio que también se pueden abordar desde múltiples perspectivas. Por citar los casos extremos: desde la ecléctica microhistoria, definida por G. Levi como la práctica que "...se basa en esencia en la reducción de la escala de observación, en un análisis microscópico y en un estudio intensivo del material documental"¹⁰ hasta la multidisciplinaria "historia ecológica", que estudia la historia del planeta y de la humanidad y que según J. O'Connor en principio es una "...historia totalizadora, la única historia general o universal"¹¹.

Segunda premisa: constantemente debemos "repensar la historia"

Una de las revistas posmodernas de mayor difusión y peso es precisamente "Rethinking History" editada por Routledge en Gran Bretaña. Cuando planteo la necesidad de repensar la historia constantemente, no estoy tomando partido a favor de los planteamientos post, modern, anti o neo¹², sino simplemente llamo la atención sobre un problema que hemos descuidado en los últimos años.

No se trata de seguir la dinámica de la disciplina a nivel mundial. Ese es un requisito indispensable. Se trata de seguir la dinámica de la disciplina a nivel costarricense, no solamente en términos temáticos -a lo que han contribuido los congresos centroamericanos de historia y los debates y balances organizados por el Dr. Mario Samper, publicados por la Revista de Historia- sino además en términos teórico-metodológicos, donde destacan los "Encuentros por la Historia" coordinados por el Dr. José Daniel Gil.

Para nadie es un secreto que el "taller del historiador" siempre ha sido bastante oscuro: es muy difícil saber cómo construyen los historiadores sus productos. Algunos son muy metódicos pero otros son bastante anárquicos. P. Vilar señalaba que los historiadores son como pintores, los hay hiperrealistas, pero también los hay puntillistas y hasta surrealistas. ¿Cómo hacen la historia? Esa es una interrogante fundamental.

¹⁰ Levi, Giovanni. 1994. "Sobre microhistoria". En: Burke, Peter (Ed.) Formas de hacer Historia, 1ª. Reimpr., Madrid: Alianza Universidad. (Edic. orig. Inglés 1991), p. 122.

¹¹ O'Connor, James. 1997. "¿Qué es la historia eco-lógica? ¿Por qué la historia ecológica?". En: Ecología Política (España), No. 14, p. 120.

¹² Cfr. Alexander, Jeffrey. 1995. "Modern, Anti, Post and Neo". En: New Left Review, No. 210, march-april, pp. 63-104.

J. Fontana (en una entrevista conjunta que realizamos en Barcelona Carlos Hernández y yo) planteaba que hasta los años ochenta el historiador tenía una “caja de herramientas” más o menos uniforme, pero que en la actualidad ésta necesita no un cambio total, sino el recambio de ciertas herramientas¹³.

En nuestro entorno, el influjo del marxismo estructuralista, del enfoque cepalino y de la teoría de la dependencia, continúa haciéndose presente en muchas de las obras de síntesis de la historiografía latinoamericana, centroamericana y costarricense. Estos enfoques necesitan revisión y la disciplina histórica con sus potencialidades empíricas tiene la posibilidad de facilitar este proceso.

Una forma de lograr lo anterior, radica en la reconceptualización de algunos términos claves. Las teorías no necesariamente se deben rechazar ad portas, pero sí escudriñarse. En mi caso particular, hice un pequeño ensayo de reconceptualización del enclave bananero en Costa Rica; en el caso hondureño, Darío Euraque ha hecho un ensayo de reinterpretación de la tesis de la “oligarquía ausente”, pero llama la atención el hecho de que en otras latitudes esta revisión arrancó hace bastantes años, por lo que los puntos de encuentro son muchos. Lo que hay que combatir es la incomunicación.

La denominada “globalización” nos ha dotado con una herramienta de trabajo que forma parte importante de la caja de herramientas y del taller del historiador: Internet. Repensar la historia ahora es más viable puesto que podemos consultar a cualquier investigador del mundo, pedir consejo y compartir resultados de investigación o de interpretación a la vez.

Esta posibilidad de comunicación permite que se amplíe el espectro y la visión de los historiadores que no tienen la opción de participar en foros internacionales o que no tienen acceso a textos claves que se publican ahora con una periodicidad increíble. Tampoco es un secreto que nuestras bibliotecas públicas son bastante precarias en cuanto a su acervo y que las bibliotecas particulares son a veces mucho más completas en el caso de nuestro país.

El debate en este nivel es uno de los desafíos que debemos afrontar de cara al futuro, futuro que, dicho sea de paso, es imprevisible, incluyendo el de la especie humana, tal y como lo han planteado el sociólogo Edgar Morin y el

¹³ Cfr. Hernández, Carlos y Ronny Viales. 1998. “En-trevista al Dr. Josep Fontana L.”. En: Revista de Historia, No. 38, julio-dic., pp. 179-192.

paleontólogo Stephen Jay Gould desde uno de los “Encuentros del Siglo XXI” patro-cinados por la UNESCO¹⁴.

Tercera premisa: atrás quedó el debate de la historia como ciencia

Desde la década de 1970 nos insertamos en la corriente de la “ilusión cientifista”, hecho que nos llevó a buscar el complemento de las otras ciencias sociales en términos de métodos para acabar con la denominada “historia tradicional”.

En las décadas de los ochenta y noventa hemos vivido también un flujo inverso: algunos científicos sociales se han volcado al estudio de la historia, inicialmente como contexto de su trabajo, pero luego como disciplina complementaria.

El trasfondo de este otro flujo tiene que ver con un elemento básico: el concepto de ciencia que se tenía en la década de los setenta está totalmente superado. De acuerdo con J. Piel, “...ahí donde Marx pensaba poder afirmar leyes de la historia y de la naturaleza, todos los trabajos de científicos recientes en cuanto a orden y entropía, azar y necesidad, revelan que los mundos físicos, biológicos y humanos evolucionan según dialécticas complejas no solamente de orden sino de desorden, de organización y desorganización....”¹⁵.

Es más, retomando a J. Fontana, estamos ante lo que se ha denominado la “...tercera revolución científica, que sucedería a la primera –la de Galileo y Newton- y a la segunda –la de la relatividad y la mecánica cuántica- para establecer la física de la complejidad. El determinismo y la injustificada fe en la capacidad predictiva de la ciencia correspondían a un mundo de abstracciones, pero no se ajustan a la realidad tal como hoy la experimentamos”¹⁶.

Así, mientras muchas veces continuamos debatiendo sobre las posibilidades de formulación de “leyes sociales” o nos manifestamos partidarios del “retorno a la narrativa” señalando que la historia es un discurso, los científicos han inventado la “tercera cultura”, utilizando un término acuñado por J. Brokman. “Para Brokman la tercera cultura son los científicos y otros intelectuales anclados en la realidad empírica que, a través de su investigación y escritos divulgativos están ocupando el lugar del intelectual tradicional, aludiendo a cuestiones relativas

¹⁴ Cfr. “Un futuro para la especie”. En: El País (Es-paña), 13 de octubre de 1997, p. 27.

¹⁵ Piel, Jean. 1993. A propósito de la crisis del socialismo en este fin del siglo XX, s.d.: Centro de Estudios Filosóficos de Salta.

¹⁶ Fontana, Josep. 1992. La Historia después del fin de la Historia, Barcelona: Crítica, p. 30.

a sentido de la vida y redefiniendo lo que somos en términos de la genética, la biología, la biosfera, la física cuántica y la cosmología”¹⁷.

He ahí otro de los problemas básicos del quehacer del historiador: la difusión de su conocimiento.

Cuarta premisa: la difusión histórica es una herramienta básica del historiador del siglo XXI

La “public history” estadounidense y la “historia local” al estilo mexicano nos proporcionaron la posibilidad de desarrollar una herramienta básica del historiador de cara al siglo XXI, sobre todo ante los condicionantes del mercado laboral para los historiadores: lo que en Costa Rica bautizamos como la “difusión histórica”.

La historia que se produce en las universidades costarricenses no debe quedarse almacenada en los estantes de las bibliotecas. La renovación de la Historia como disciplina no solamente pasa por el repensar teórico, metodológico y temático: no hay que olvidar que en “...la misma medida en que aumenta el caudal de información que poseemos sobre un segmento determinado del pasado, disminuye el conocimiento que los especialistas tienen de la totalidad del territorio”¹⁸. Antes bien, debemos aprovechar las diversas formas de difundir y divulgar el conocimiento histórico que el siglo XXI nos facilita.

Además, metodológicamente, también esta opción nos posibilita una alternativa: “la investigación histórica aplicada”, un tipo de historia que no surge necesariamente de las preocupaciones y modas de la disciplina, sino más bien de las necesidades y preocupaciones de las comunidades, de las localidades, de los pueblos.

Si bien hemos contado con ejemplos interesantes en este sentido, como el trabajo comunal “Pasado y presente de las comunidades costarricenses”, iniciado por el Máster Francisco Enríquez y continuado por la Máster Mariana Campos, aún queda mucho camino por recorrer.

Existe un planteamiento vital de sobrevivencia, aunque suene pesimista, que tiene que ver con la búsqueda de una valoración positiva de nuestro quehacer dentro de la sociedad actual y esto necesariamente pasa por un mayor contacto con la sociedad.

¹⁷ Racionero, Luis. “La tercera cultura”. En: Antropológicas (México), p. 8.

¹⁸ Fontana, Josep. Op.cit., p. 21.

En síntesis, el conocimiento del presente, la discusión teórico-filosófica-temática-metodológica de la Historia, el trabajo en equipo y la preocupación por la difusión histórica, son elementos básicos del quehacer del historiador con miras al siglo XXI. Pero una tarea fundamental radica en ponerse de acuerdo sobre los problemas fundamentales –y aquí sigo un consejo de E. Hobsbawm¹⁹ que se deben investigar en la historia costarricense.

Problemas fundamentales, independientemente del marco conceptual y filosófico con que hayan sido abordados, son los que han permitido el surgimiento de los grandes historiadores del siglo XX, muchos de los cuales han crecido en el interior de grupos de estudio. Esta tarea solamente se puede conseguir conjuntamente y haciendo de foros como éste una práctica permanente. Claro está, no hay que perder de vista el hecho de que estos “grandes historiadores” provienen de “grandes universidades” del norte, con presupuestos que sobrepasan los límites de nuestra imaginación.

Ahora me interesa plantear algunos elementos críticos y de renovación relativos a la historia económica y a la historia agraria, compartimento desde el cual desarrollo mi trabajo actualmente.

Situación de la historia económica en Centroamérica y Costa Rica

La historia económica en Centroamérica -y en América Latina en general- está en una situación de reflujo²⁰. Muchos de los historiadores que se empezaron a preocupar por la economía latinoamericana desde su perspectiva histórica en la década de 1950, paulatinamente fueron abandonando su praxis investigativa para incorporarse a los aparatos estatales o para dedicarse al estudio de temáticas que, ante la crisis económica de la década de 1980, empezaron a tener un mercado dentro del contexto posmodernista y de crisis del socialismo realmente existente. Por lo tanto, la historia económica de América Latina ha sido construida por pocos y, además, por una cantidad representativa de estudiosos extranjeros que aplican teorías que no explican de la mejor manera las realidades económicas latinoamericanas.

La situación de esta área de estudios, especialidad si se quiere, ha sido muy similar en América Central. En gran medida los historiadores de esta región

¹⁹ Hobsbawm, Eric. 1998. Sobre la Historia, Barce-lona: Crítica. (Edic. orig. Inglés 1997).

²⁰ Para América Latina existen algunas excepciones interesantes. Por ejemplo, desde México irradia la corriente de la “nueva historia económica comparada” -así bautizada por Carlos Marichal- y además, se encuentra la “Asociación de Historiadores Económicos del Norte de México”, dentro de la que destaca Mario Cerutti.

hemos sido consumidores de teorías, esquemas, maquetas y bibliografía procedentes mayoritariamente de Europa, Estados Unidos y en menor medida de otros lugares del “subcontinente” latinoamericano.

Para algunos que mostramos interés en esta temática en los primeros años como estudiantes -precisamente en la década de 1980- además de los textos de Ciro Cardoso y Héctor Pérez, editados mientras estos dos académicos trabajaron en Costa Rica con una clara orientación historiográfica francesa, los trabajos de Witold Kula nos proveyeron la primera definición -aunque no muy concreta- de lo que era la historia económica. Por esta razón, nos parece atinente iniciar esta breve reflexión con la revisión de este concepto, para tratar de concluir señalando cuál es nuestra concepción de la historia económica que debe desarrollarse en esta región. Para Kula:

“La historia económica es...la ciencia de los aspectos económicos de la vida social, en las diferentes sociedades y culturas. Se dedica a la búsqueda y el establecimiento de las regularidades (que se manifiestan en las actividades sociales de carácter económico y en especial en los aspectos económicos de las actividades sociales) y los factores sociales que las provocan. Se ocupa también del aspecto económico de los resultados de dichas regularidades, es decir, de sus efectos previstos e imprevistos para la economía social”²¹.

Por lo tanto, siguiendo esa definición, prácticamente cualquier estudio que incorporar variables de tipo demográfico, económico o social constituiría un estudio de “historia económica”. Ahora bien, al tenor del desarrollo de la historia económica en el mundo, e América Central y en Costa Rica en particular, se desató una especie de “reacción ant-clio-metrista”²², encausada de sobremanera por la crítica de Cardoso y Pérez²³ a la utilización de “hipótesis contrafactuales” por parte de la “New Economic History” estadounidense. Esto en alguna medida influyó negativamente sobre las posibilidades de contacto con los planteamientos de los historiadores económicos de otras corrientes, como los de la tradición

²¹ Kula, Witold. 1977. Problemas y métodos de la Historia Económica, 3a. de., Barcelona: Ediciones Península, p. 92 (Edic. orig. polaco 1963)

²² Nos referimos a aquella versión de la historia económica -autodenominada New Economic History- que enfatizó el estudio del crecimiento económico y que tuvo su apogeo entre las décadas de 1950 y 1970 y la cual ponía énfasis en la “...yuxtaposición de hipótesis explícitas y datos históricos”. Temin, Peter. Causal factors in American economic growth in the nineteenth century, London: The MacMillan Press Ltd., 1975, p. 11. Traducción libre. Cfr. Atack, Jeremy y Passell, Peter. A new economic view of American history from colonial times to 1940, New York: W W Norton & Company, 1994 (Edic. orig. 1979).

²³ Nos referimos al Manual de Cardoso, Ciro y Héctor Pérez. Los Métodos de la Historia, Barcelona: Crítica, 1976. La primera edición de este libro se hizo en la Universidad de Costa Rica.

institucional”²⁴ de la historia económica, que permitiría esclarecer algunos aspectos de la evolución de las economías de América Central en el tiempo. Así, los sociólogos, utilizando las herramientas de la teoría de la dependencia, del marxismo estructuralista y del estructuralismo cepalino, se convirtieron en los grandes intérpretes de la historia económica de América Central y construyeron muchas tesis de carácter determinista.

Aún así, Costa Rica aprueba el examen puesto que cuenta con un buen desarrollo de la historia agraria y demográfica, así como con una tradición de historia económica con un fuerte desarrollo en la década de 1970, aunque con cierto declive en la actualidad. Por otra parte, los Congresos Centroamericanos de Historia han abierto nuevos espacios para la historia económica comparada en la década de 1990, la cual tiene que complementarse con algunos planteamientos metodológicos mínimos, tal y como pasamos a considerar brevemente²⁵.

Conclusión: ¿Qué tipo de historia económica valdría la pena desarrollar en Centroamérica y Costa Rica?

En la sesión dedicada a la historia económica en la reunión anual de la “American Economic Association” de 1984, Charles Kindleberger señalaba que tanto los economistas como los historiadores económicos “...necesitan modelos para aislar las fuerzas básicas que trabajan en un proceso dado, y remover tanto ruido como sea posible...sin embargo...como la historia económica, los modelos no son suficiente”²⁶. Por su parte, William Parker apuntaba que sin “...teoría, la

²⁴ Esta involucra “...el rango de los factores institucionales de la organización económica en un sentido muy amplio -desde la evolución de los valores sociales dominantes pasando por el desarrollo de sistemas políticos y legales específicos y hasta la influencia de los sistemas educativos promoviendo u obstaculizando el desarrollo...”. Bernecker, Walter y Hans Werner Tobler. “I. Economic problems and development in the long run. Introductory note”. En: Bernecker y Tobler, *Development and Underdevelopment in America. Contrasts of economic growth in North and Latin America in historical perspective*, New York: Walter de Gruyter, 1989, p. 7. Traducción libre. Según Jackson, “...la perspectiva del materialismo culturalista tiene fuertes afinidades con la economía institucional y puede proveer un marco teórico para lograr una aproximación a la teorización económica culturalmente más sensible”. Jackson, William. “Cultural Materialism and Institutional Economics”. En: *Review of Social Economy*, Vol. LIV, No.2, Summer 1996, p. 221. Traducción libre.

²⁵ Para un balance de esta situación Cfr. León, Jorge. “La historia económica en Costa Rica”. En: *Revista de Historia*, Número Especial, 1996, pp. 57-63. Román, Ana Cecilia. “La historia económica en Costa Rica: balance y perspectivas”. En: *Revista de Historia*, Número Especial, 1996, pp. 65-78. Quesada, Rodrigo. “La historia económica en Costa Rica: un proyecto de proyectos”. En: *Revista de Historia*, Número Especial, 1996, pp. 79-83. Peters, Gertrud. “Los estudios de empresas cafetaleras en Costa Rica en perspectiva histórica”. En: *Revista de Historia*, Número Especial, 1996, pp. 85-91 y Salas, José Antonio. “Construyendo la historia demográfica costarricense: mirada retrospectiva a una experiencia”. En: *Revista de Historia*, Número Especial, 1996, pp. 93-111.

²⁶ Kindleberger, Charles P. 1986. “A further comment”. En: Parker, William (Ed.) *Economic history and the modern economist*, New York: Basil Blackwell, pp. 87-88. Traducción libre.

historia llega a ser indisciplinada y desorganizada...(pero además, sin) historia, la teoría pierde cualquier fundamento en el curso actual de los eventos humanos”²⁷.

Por otra parte, hacia 1988 Carlo M. Cipolla planteaba que después de la Segunda Guerra Mundial el “...problema del desarrollo económico a largo plazo se impuso a la atención de todos: políticos, economistas y público en general. Se puso de moda una rama de la economía llamada ‘teoría del desarrollo’....”²⁸ y se mostraba preocupado por el hecho de que los estudiosos de la historia económica cayeran siempre en un “agujero negro” puesto que “...cuando llega el momento de describir la dinámica de las sociedades humanas seguimos condenados a la superficialidad: vemos la punta de los icebergs, pero nadie sabe hasta que profundidad llegar. Y la razón es que faltan los datos, pero sobre todo faltan los instrumentos conceptuales analíticos adecuados”²⁹.

Fruto de esta “moda” y en gran parte como herencia de los trabajos de Simon Kuznets titulados “Aspectos cuantitativos del crecimiento económico entre naciones” (publicados en 10 monografías cortas en *The Journal of Economic Development and Cultural Change* entre 1956 y 1967), han surgido una serie de estudios y estudiosos que, si bien inicialmente se ocuparon de la historia contemporánea, paulatinamente se incorporaron al estudio del crecimiento económico en perspectiva histórica, guiados por los determinantes de la época de posguerra. Dentro de estos podemos citar a R. M. Hartwell, Paul Bai-roch, Jeffrey Williamson y Angus Maddi-son, quienes han tenido preocupación por el estudio del “centro”, pero también de la “periferia” -para citar una terminología bastante cuestionada-³⁰.

²⁷ Parker, William N. 1986. “Afterword”. En: Parker, William (Ed.) *Economic history and the modern economist*, New York: Basil Blackwell, p. 99. Traducción libre. El paréntesis es nuestro.

²⁸ Cipolla además se muestra crítico contra la utilización de modelos económicos en la historia económica y se pronuncia contra el “culto a la estadística”. Cipolla, Carlo M. *Entre la Historia y la Economía. Introducción a la Historia económica*, Barcelona: Crítica, 1991 (Ed. orig. Italiano 1988/Trad. inglés 1991), p. 26

²⁹ *Ibid.*, pp. 106-107

³⁰ La obra de estos autores ha sido tan trascendente que en la década de 1990 se han publicado homenajes u obras retrospectivas que constituyen verdaderas fuentes de consulta. Cfr. en orden de publicación: Williamson, Jeffrey G. *Inequality, poverty, and history*, Cambridge: Basil Blackwell Ltd., 1991. Szirmai, Adam; Van Ark, Bart y Pilat, Dirk (Eds.) *Explaining economic growth. Essays in honour of Angus Maddison*, Amsterdam: Elsevier Science Publishers B.V., 1993. Bairoch, Paul. *Economics and World history. Myths and paradoxes*, London: Harvester Wheatsheaf, 1993. James, John y Thomas, Mark (Eds.) *Essays on economic development and cultural changes in honor of R.M. Hartwell*, Chicago: University of Chicago Press, 1994. Etemad, Bouda, Batou, Jean y David, Thomas (Eds.) *Towards an international economic and social history. Essays in honour of Paul Bairoch*, Genève: Editions Passé Présent, 1995. Maddison, Angus. *Explaining the economic performance of nations. Essays in time and space*, London: Edward Elgar Publishing Limited, 1995. Los enfoques de los autores son variados, algunos siguen planteamientos de la economía neoclásica, otros de la economía institucional y otros buscan un complemento entre ambos enfoques. Por supuesto, existen aportes compartidos así como tesis

Ya en la década de 1990, y con el aporte estadístico de algunas de las obras de los autores citados anteriormente, la polémica entre diversas formas de hacer historia económica -o entre los economistas y los historiadores económicos- ha encontrado un elemento mitigante: la existencia de datos cada vez más fiables para estudiar el crecimiento y el atraso económico, con base en un aparato conceptual reconocido-/compartido en términos de indicadores. Las opciones teóricas para su estudio e interpretación siguen estando abiertas. Así, de acuerdo con los planteamientos de los Tilly para Europa, en esta década que casi termina:

“...es tiempo de des-economizar la historia económica y de reeconomizar la historia social. La des-economización de la historia económica debe incluir el análisis de los derechos, el poder, la coerción, la acción estatal, y los factores ‘institucionales’ relacionados; esto no supone el abandono del análisis económico, sino su ampliación a partir de los modelos de libre mercado aplicados desde una perspectiva simplista intencionada”³¹.

En el sentido de la cita anterior, que viene a plantear aspectos tan generales como la definición de Kula citada anteriormente, nos parece que esta misma tarea puede aplicarse al caso de América Central y de América Latina en general. De todas maneras, si concebimos al igual que Cipolla que la historia económica es una “historia interdisciplinaria”, pareciera que en la práctica su problema metodológico fundamental continúa consistiendo “...en que las dos disciplinas que están en su base, por así decirlo, pertenecen a dos culturas diferentes”³².

Quizás la necesidad de incorporar teorías explicativas para el estudio de la historia económica sea una receta muy viable, siempre y cuando no se fuercen los hechos para hacerlos calzar en los esquemas planteados. En esta ocasión nos interesaba simplemente aportar algunos elementos a un debate necesario que se tiene que generar en América Latina y en Costa Rica, tendiente a la reinterpretación de la historia económica en general y de la historia agraria en particular, pero sobre ese tema volveremos en otro momento.

Para concluir, si bien es cierto que los “...neoliberales doctrinarios glorificaron el crecimiento económico basado en la extracción de recursos

encontradas, pero estos son indicadores de avance académico.

³¹ Tilly, Charles; Tilly, Louise y Tilly, Richard. 1991. “European economic and social history in the 1990s”. En: *The Journal of European economic his-tory*, Vol. 20, No. 3, p. 647. Traducción libre.

³² Cipolla, op. cit., p. 10

naturales”³³, también los liberales del siglo pasado -y en Costa Rica casi hasta mediados del siglo XX- practicaron el mismo principio, y ese sería un tema interesante para investigar en el futuro inmediato.

³³ Martínez-Alier, Joan. 1996. *La economía como ecología humana*, México: El Colegio de México, p. 31.